

AÑO XXXIII ❖ FEBRERO 1932 ❖ NÚM. 383

EL MUNDO TAQUIGRÁFICO

REVISTA DE ORATORIA, DE ESTENOGRAFÍA
Y DE MECANOGRAFÍA IBERO-AMERICANO-FILIPINA

FUNDADA EN 1900

*Fuera de concurso (Jurado) en la Exposición caligráfica de Madrid, 1902.
Medalla de oro en la Internacional de Estenografía de Szeged, 1907.
Gran premio en la Exposición Estenomecanográfica de Madrid, 1912.*



Fundador: ILMO. SR. D. L. R. CORTÉS

Taquígrafo Redactor del Senado
Comendador de número de la Orden Civil de Alfonso XII

PUBLICACIONES TAQUIGRÁFICAS

DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE NICOLAS MOYA

Carretas, 37 - MADRID

TAQUIGRAFIA.—Reglas y ejercicios graduados para el estudio de este arte, por Federico Martín Eztala.—Quinta edición.—Obra de texto, oficial, en la Escuela fundada por don Francisco de Paula Martí.—Un tomo en 4.º, de 206 páginas	6,50
CUADERNOS PARA EL ESTUDIO DE LA TAQUIGRAFIA, por Urrueza. — Séptima edición.—Precio de la colección	2,00
Cuaderno suelto.	0,25
PEPITO QUIERE SER TAQUIGRAFO.—Lec- ciones de taquigrafía elemental para los niños, por Federico Martín Eztala.—Un tomo en 8.º	2,00
TAQUIGRAFIA DE LA MUSICA, por D. Fran- cisco de Paula Martí	3,00
RETRATO DE D. FRANCISCO DE PAULA MARTI.—Magnífica fototipia de 50 por 65 centímetros	5,00
TELESTENOGRAFIA. — Sistema de escritura abreviada para las comunicaciones telegrá- ficas, por Federico Martín Eztala.	1,00

Todas estas obras se remiten a provincias a reembolso, o sea a pagarlas cuando las entrega el cartero, abonando un suplemento de 50 céntimos.

EL MUNDO TAQUIGRÁFICO

Director: D. JOSÉ ALISEDO FEMENÍA
REDACTOR TAQUÍGRAFO DEL CONGRESO

Redactor - Jefe: D. PEDRO C. SORRIBES
TAQUÍGRAFO DE LAS CORTES CONSTITUYENTES

Redacción y Administración: Calle de Jovellanos, núm. 5, bajo.

SUMARIO. — *In Memoriam*. — *Federación Taquigráfica Española*. — *Junta Directiva*. — *Concurso anual de revisión para adjudicar el premio Martí*. — *Juventud de la F. T. E.* — *Pésame*. — *Las máquinas taquigráficas*. — *La taquigrafía mecánica en los centros oficiales*.

IN MEMORIAM

El día 7 del actual se cumplieron doce años del fallecimiento de D. Luis Ricardo Cortés, fundador de esta Revista y de la Federación Taquigráfica Española.

Para tributarle, como en años anteriores, homenaje de recuerdo en esta fecha, una representación de la Junta directiva de la F. T. E. estuvo en el cementerio de San Justo y colocó sobre el sepulcro del señor Cortés, cuatro coronas de flores, ofrendadas por la Academia de Taquigrafía, de Barcelona, la Unión Taquigráfica Valenciana, la Unión Taquigráfica Alavesa y la Federación Taquigráfica Española, todo ello en consonancia con el acuerdo tomado en el segundo Congreso Nacional de Taquigrafía celebrado en Valencia, en 1927.

Así quedó, una vez más, bien demostrado el cariño, la admiración y el respeto que los taquígrafos españoles guardamos a la imperecedera memoria del más esforzado defensor y propagador de nuestro arte.

FEDERACION TAQUIGRAFICA ESPAÑOLA

A C T A

XCVII Concurso ordinario de velocidades taquigráficas.—Bajo la presidencia del Director de Prácticas de la Federación, D. Enrique Ibáñez y Hoces de la Guardia, quedó constituido en el domicilio social, a las diez y media de la mañana del domingo 14 del actual, el Tribunal designado para juzgar los trabajos de este concurso reglamentario, integrado por D. Miguel Puyou y D. Rufino Eugenio Peñalva, como Vocales, actuando de Secretario el de la Federación que suscribe.

Solicitaron inscribirse en el primer grupo (60 a 70 palabras), nueve federados; en el segundo (90 a 100), tres; en el tercero (110 a 120), dos, y en la «Prueba extraordinaria de entrenamiento» (120 a 140), uno. Total, quince.

Dictados los ejercicios respectivos resultaron las siguientes velocidades en los cinco minutos que cada uno de aquéllos duró:

Primer grupo: 66, 65, 65, 65, 65; promedio: 65,2 palabras por minuto.

Segundo grupo: 95, 96, 95, 95, 94; promedio: 95.

Tercer grupo: 115, 115, 115, 117, 116; promedio: 115,6.

«Prueba extraordinaria de entrenamiento»: 120, 130, 130, 128, 130; promedio: 127,6.

Reunido nuevamente el Tribunal en el día de la fecha, examinó detenidamente los trabajos presentados, que fueron los correspondientes a todos los actuantes, acordando por unanimidad el siguiente fallo.

Primer grupo.—PREMIO: D. Francisco Villanueva.

Aprobado: señorita María Fraga, D. Luis Vivas Becerril, don Antonio Gonzalo Masalles, D. Isidro García Fernández, D. Eduardo Lozano Espinosa y D. Ricardo Palacios y Palacios.

Segundo grupo.—PREMIO: D. Manuel Ménguez Soto.

Aprobado: D. Francisco Molina García y D. José Marco Bueno.

Tercer grupo.—Aprobado: D. Francisco Vevia Romero.

«Prueba extraordinaria de entrenamiento».—Aprobado: señorita Araceli García Pérez.

Madrid, 19 de febrero de 1932.

V.º B.º

El Presidente del Tribunal,
ENRIQUE IBÁÑEZ

El Secretario,
FLORIÁN JOSÉ DÍAZ NÚÑEZ

JUNTA DIRECTIVA

En reunión de 21 de enero último se examinaron los asuntos de trámite, designándose los Tribunales calificadores de los concursos «Martí» y ordinario de velocidades taquigráficas, celebrados en los meses de enero y febrero respectivamente, según se ha publicado.

Se acordó participar a las Sociedades Taquigráficas de España el recuerdo y homenaje que anualmente se rinde al fundador de la Federación y de esta Revista, D. Luis Ricardo Cortés, en el aniversario de su muerte. Todo ello en cumplimiento del acuerdo tomado en el II Congreso Hispanoamericano de Taquigrafía, en 1927.

Se acordó convocar la Junta general ordinaria para el día 28 de febrero, repartiéndose, antes de comenzar la sesión, los premios del curso anterior.

El Secretario de la Ponencia de Colegiación dió cuenta de los trabajos realizados, según extracto publicado en el número anterior de EL MUNDO TAQUIGRÁFICO. No se adoptó ningún acuerdo en relación con el asunto por diferir su planteamiento de lleno hasta la Junta general. Es criterio de la Ponencia ampliar la misma y dirigirse a las Asociaciones profesionales a los fines deseados.

En reunión de 26 de febrero de 1931 se dió cuenta de los asuntos de trámite, acordándose corresponder a las adhesiones recibidas con ocasión del aniversario del fallecimiento del que fué nuestro primer Presidente D. Luis Ricardo Cortés.

Se adjudicó el Premio de la «Prueba extraordinaria de entrenamiento» en 1931 a D. Ignacio Sáez de Ibarra.

Fué leída y aprobada la Memoria de la Secretaría que se sometió a la Junta general ordinaria del presente año.

CONCURSO ANUAL DE REVISION

PARA ADJUDICAR EL PREMIO «MARTÍ»

El Sr. Merino, distinguido taquígrafo de la Cámara y Presidente del Tribunal calificador en el concurso para el premio Martí, poco antes de comenzar la prueba, y con objeto de hacer menos áspera, nerviosa y fría (porque hay que ver el frío que hace en la

simpática *Fede!*) la espera de los concursantes, tuvo la gentileza de pronunciar la pequeña conferencia —llamémosla así— que reproducimos a continuación, y que fué copiada por todos los aspirantes a llevarse el premio y traducida por el Sr. Lozano Sevilla.

Muchas gracias al Sr. Merino en nombre de los que tuvieron el gusto de escuchar y copiar su amable disertación, y he aquí lo que dijo:

«Estoy seguro, señores, de que las cenizas de Martí en su lecho de muerte se habrán estremecido si se han enterado, cosa poco probable, de que unos cuantos jóvenes entusiastas de su Arte se reúnen en un domingo a trabajar descansando. En esta época de tanta frivolidad, de tanta desgana para el trabajo, de tanto entusiasmo por no hacer nada, no deja de ser un espectáculo grato el de unos cuantos jóvenes que, quizá después de haber pasado una semana trabajando ímprobamente en sus respectivas ocupaciones, todavía tienen el buen humor de venir a un local, por demás desapacible y áspero, monótono, aburrido, y sin contar siquiera con el encanto femenino que otras veces nos acompaña, a darse un mal rato; no seguramente con la mira puesta en el premio, que, por su escasa cuantía, no justificaría este sacrificio, sino mas bien por añadir una piedra más al pedestal de su porvenir.

Señores, estamos en unos momentos de crisis en todos los ramos de la actividad humana; lo mismo en el comercio que en la industria, en la literatura que en la navegación, apenas hay un sitio donde podamos fijar la vista sin que nos encontremos con el mismo espectáculo desolador de una atonía y de una debilidad grande. De mí puedo decir que, en el reducido círculo de mis amistades particulares, oigo con frecuencia hablar a un amigo, recientemente doctorado en Medicina, que no tiene la menor idea de por dónde ha de comenzar su trabajo para ganarse la vida. Conozco asimismo, hombres eminentes en la profesión de abogado, que han pasado por altos puestos de la Administración pública, y que, sin embargo, permanecen en sus bufetes aguardando la aparición de un cliente que cada vez se hace esperar más. De igual manera podemos decir que los ingenieros y los que se han dedicado al estudio técnico están asimismo sin saber dónde posarse para ganar el pan de cada día.

Y si esto ocurre en las profesiones liberales de tipo distinguido, podemos decir que si nos fijamos en la masa obrera, otro

tanto les acontece, ya que la crisis mundial de tal modo abarca a todos los ramos de la actividad, que difícilmente se encontraría una verdaderamente próspera.

Nosotros, los taquígrafos, ocupamos una profesión intermedia entre esa que ocupa la alta jerarquía de la intelectualidad y la del simple oficio manual, y quizá esto nos proporcione la ventaja de poder pasar por el mundo en una categoría media más adecuada para poder encontrar el sustento que tanta falta nos hace. Y así cuando vemos que las clases sociales viven en unos antagonismos que hacen casi imposible su convivencia, porque la clase baja y la clase alta están enzarzadas en una lucha de caracteres cada vez más agudos, nosotros ni somos del todo unos burócratas ni unos señoritos de profesión ni somos tampoco tan desventurados que haya que clasificarnos en la clase más baja de la sociedad. Y es posible que en medio de esta crisis que a todos llega, nosotros, con este oficio tan ingenioso, podamos ganarnos la vida tal vez con más facilidad que los que han dedicado su habilidad manual o su inteligencia a estudios y a trabajos más duros y más difíciles de dominar.

Ahora bien, aparte de esta ventajilla que nos ofrece la Taquígrafía, de poder comenzar pronto a ganarnos la vida, tenemos que reconocer que es un arte que no llega a dominarse nunca. Yo de mí sé decir —no sé si seré el más torpe de mi profesión— que, después de más de treinta años de ejercicio de este oficio o de este arte, todavía no he podido librarme, al entrar en el salón de sesiones de la Cámara, del temor que me produce la posibilidad de tener que copiar a un orador demasiado impetuoso, demasiado desordenado o que no tiene la menor idea de lo que es el arte de la oratoria.

Pero como sería indiscreto que yo insistiera en estos inconvenientes que toda profesión ofrece, lo cual podría redundar en mengua del entusiasmo que siente mi joven auditorio, de seguir por este mal camino, y suponiendo que estas palabras han sido de alguna utilidad a ustedes para disponerse ahora a la lucha por los quince duros, hago punto y, fiado en vuestra benevolencia, me retiro a ver si los compañeros de Tribunal están ya dispuestos para el sacrificio.»

A C T A

A las diez y media del domingo 24 del actual se constituyó, en el domicilio de la Federación, el Tribunal calificador de los trabajos para adjudicar el premio "Martí", constituido por los señores siguientes:

Presidente: D. Ramiro Merino, Bibliotecario; Vocales: D. Enrique Aparicio Fernández, Tesorero, y D. Eugenio Hernández de la Rosa, Director de Prácticas taquigráficas. En representación de los concursantes, la señorita María Lara y D. Manuel García Vázquez, ambos designados por el Tribunal. Secretario, el de la Federación, que suscribe.

Se inscribieron para tomar parte en el concurso los federados D. Manuel Ortiz Sánchez-Pozuelo, D. Luis García Maroto, D. Ricardo Molina Agudiez, D. Manuel Lozano Sevilla y D. Ignacio Sáez de Ibarra. Total, cinco.

Elegido el texto, el Secretario dictó el ejercicio de un discurso del Sr. Calbetón, inserto en el Extracto Oficial del *Diario de Sesiones* del Senado, fecha 27 de febrero de 1909, páginas 9 y 10.

Las velocidades parciales en los ocho minutos que duró el ejercicio fueron: 136, 140, 142, 144, 142, 140, 138 y 136, resultando un promedio de 139,75 palabras por minuto.

Entregadas las traducciones por todos los concursantes, el Tribunal acordó reunirse el lunes a las ocho de la noche. En éste y en el siguiente día, a la misma hora, se examinaron y calificaron los trabajos, acordándose por unanimidad conceder el premio "Martí" de 1932 a D. Ignacio Sáez de Ibarra y el «Accésit» a D. Manuel Lozano Sevilla.

De todo lo cual certifico, en Madrid, a 26 de enero de 1932.

V.º B.º

El Presidente,

RAMIRO MERINO

El Secretario,

FLORIÁN JOSÉ DÍAZ NÚÑEZ

JUVENTUD DE LA F. T. E.

XLVII Concurso de entrenamiento.—Se celebró el domingo 17 de enero último, a las once de la mañana, en el local de la Federación, inscribiéndose dos asociados en el grupo 3.º y uno en el 5.º; total, tres.

El resultado de la calificación de los ejercicios fué el siguiente:
Grupo 3.º (80 a 100 palabras por minuto, durante 5). Aprobado: D. Manuel Díaz Núñez y D. José Arnaz Mira.

Grupo 5.º (120 a 140 palabras por minuto, durante 5). Aprobado: D. Francisco Vicente Sanz.

PÉ S A M E

Se lo enviamos muy sentido y cordial a nuestros queridos colegas D. Luis y D. Mariano Fernández Ramos, taquígrafos del Congreso de los Diputados y del Catastro, respectivamente, por el fallecimiento de su padre, ocurrido en Madrid el día 27 del corriente.

LAS MAQUINAS TAQUIGRAFICAS

La orden del Ministerio de Instrucción pública de 3 de febrero de este año (*Gaceta* del 15), disponiendo, de conformidad con el dictamen del Consejo de Instrucción pública, que se admitan en exámenes oficiales y oposiciones la práctica del sistema de Taquigrafía mecánica y el empleo de la máquina Grandjean, aunque con carácter meramente voluntario y sin privilegio alguno respecto a los otros sistemas taquigráficos y *máquinas de escribir*, pone de nuevo sobre el tapete la tan debatida cuestión de la escritura taquigráfica mecánica y me induce a exponer algunas modestas consideraciones sobre este asunto, acerca del cual ya han aparecido en estas mismas columnas autorizados comentarios.

La escritura taquigráfica mecánica presenta, indudablemente, ventajas sobre la taquigrafía manual, pero también adolece de graves defectos e inconvenientes que, a mi juicio, casi imposibilitan su uso profesionalmente.

Examinemos unas y otros a fuer de imparciales.

Las ventajas son las siguientes: probable mayor rapidez en el aprendizaje. A juzgar por lo que constantemente dicen los defensores de la Taquigrafía mecánica, el aprendizaje se logra en ella en un plazo menor que el que exige el de la Taquigrafía manuscrita; pero para comprobar debidamente este aserto es necesario observar

la marcha del aprendizaje de varios estenotipistas, pues de otra manera carecemos de base firme para sentar afirmaciones a este respecto.

Escritura más limpia, clara y sin deformación, lo que origina una lectura más fácil. Esta ventaja sobre la Taquigrafía manuscrita es evidente, pero al estudiar los inconvenientes de la máquina de taquigrafiar se verá cómo está compensada sobradamente con una desventaja gravísima, aparte de que, a pesar de esa escritura limpia, clara y sin deformación, se producen errores al traducir, como no podía menos de suceder, que se originan por la falta de competencia profesional o de cultura general del taquígrafo.

Otra posible ventaja es la de hacer factible la lectura de lo escrito por una persona distinta de aquélla que lo escribió; esta ventaja es relativa, porque si bien la pureza de formación de los signos o letras ha de ayudar, indudablemente, a quien conozca el sistema empleado, a hacer una transcripción, úsese máquina de estenografiar o no, si no se conoce el tema y no se ha oído el texto de que se trata, surgirán graves dificultades para la lectura, inherentes a todo sistema basado en la supresión de muchos elementos de los que componen las palabras. Por otra parte, conozco varias personas que se han valido de la Taquigrafía manuscrita para cartearse con otras que conocían perfectamente el método usado.

Se suele aducir en defensa de la Estenotipia el argumento de que la escritura taquigráfica a máquina cansa menos que la manuscrita. Es posible, mas todos conocemos profesionales que han escrito y escriben durante horas a oradores difíciles, haciendo una traducción correcta, lo que prueba que el cansancio no es nuestro peor enemigo.

Y pasemos a los inconvenientes, que en mi sentir superan con mucho a las ventajas, como ya indiqué antes.

El primero y más importante es el de que quien sepa escribir Estenografía, valiéndose de la máquina taquigráfica, sólo es taquígrafo cuando puede usar ésta. Cualquiera de nosotros, profesionales que usamos la Taquigrafía manuscrita, estamos en condiciones de actuar en un momento dado, con sólo tener unas cuartillas y una pluma o un lápiz, objetos fáciles de obtener. El estenógrafo que usa la máquina taquigráfica necesita tener a su disposición ésta; de no llevarla consigo está profesionalmente a la misma altura que cualquiera otra persona que no conozca nuestro arte: imposibilitado de escribir. Y no se responda que lo mismo pasa a los mecanografistas

pues la escritura mecanográfica, dada su analogía con la manual, puede suplirse por ésta, aunque con ciertas deficiencias y no para todos los usos.

Este inconveniente lleva anejos otros: dificultad de transporte de la máquina, que no se mete en un bolsillo precisamente; imposibilidad de tomar notas particulares en cualquier instante, en un sitio que no sea el en que se halle la máquina, en la misma calle, etc., como habitualmente hacemos nosotros.

La máquina tiene un precio; su posesión requiere el desembolso de unos cientos de pesetas, tal vez más. Quien se decida a aprender la Estenotipia, va a una academia donde tengan máquinas (y en este caso no puede practicar más que en la clase, lo que retrasa notablemente el aprendizaje) o compra una, exponiéndose a ver después que no tiene las condiciones necesarias para la profesión o a que le falte la tenacidad precisa. Claro está que la importancia de este defecto disminuiría notablemente de popularizarse la Estenotipia, como ha sucedido con la Mecanografía.

El propio funcionamiento de la máquina origina otros inconvenientes: es en ella imposible volver rápidamente atrás, como hacemos constantemente los que usamos sistemas manuscritos para corregir signos representativos de palabras que se habían oído o escrito mal, para escribirlas en cuyo lugar se dejó un claro, por no haber sido oídas o entendidas de momento, pero que se deducen después del contexto del discurso, para interlinear, etc.

No se puede tampoco saltar fácilmente de renglón para distinguir los diversos oradores y las interrupciones y aun los puntos y, sobre todo —a este inconveniente es al que aludo al hablar de las ventajas que ofrece la máquina—, el estenotipista ha de cometer errores en la pulsación de las teclas, necesariamente (como sucede con frecuencia a los mejores mecanografistas), dificultándose y aún imposibilitándose la traducción. El profesional que usa la Taquigrafía manuscrita, al escribir a gran velocidad, deforma los signos, lo que representa una dificultad para la transcripción a caracteres comunes, pero por mucho que se deformen aquéllos, siempre conservan algo del verdadero trazado, que sirve de orientación. Claro es que esa dificultad es muchísimo mayor cuando lo que aparece ante los ojos del estenotipista es un signo o letra diametralmente distinto al que quiso escribir. Muchas veces podrá deducirlo por el sentido, pero muchas otras se hallará imposibilitado de hacerlo, con perjuicio evidente de la exactitud de la traducción.

Tiene la máquina taquigráfica otro grave inconveniente: el de averiarse, impidiendo la continuación de la escritura. El taquígrafo que usa la Estenografía manuscrita, reemplaza con facilidad su instrumento de trabajo; el estenotipista difícilmente.

Solemos nosotros aplicar nuestro arte a la redacción de artículos, cartas, notas, etc., etc., en la que con frecuencia tenemos que introducir modificaciones, borrando lo escrito, interlineando, etc. Esta facilidad desaparece por completo al usar la máquina taquigráfica.

Me parece, asimismo, mucho más fácil conservar ordenadamente las cuartillas escritas, con el fin de encontrar rápidamente el texto que se busque, que guardar metros y metros de la cinta escritos por la máquina.

Existe todavía otro inconveniente: el de que la máquina hace ruido, aunque poco (por lo menos la máquina que yo he visto funcionar en París lo hacía), lo que indefectiblemente, ha de producir en ocasiones dificultades de audición.

Por último, quien padezca una deformación en los dedos o carezca de parte de ellos, ¿podrá usar la máquina taquigráfica? Creo que no. Pues bien, el caso del Sr. Bellver (q. e. p. d.), eminente taquígrafo del Congreso de los Diputados, nos muestra cómo se puede escribir Taquigrafía manuscrita, faltando casi por completo todos los dedos de la mano derecha.

Se alega por los defensores de la Taquigrafía mecánica que con ella se logra mayor velocidad que con la manuscrita. En primer lugar, la velocidad de los oradores tiene un límite, que no se nos hará la injusticia de creer no hemos alcanzado los que no usamos la máquina taquigráfica, pasado el cual toda la velocidad que se posea puede decirse que es inaplicable. No obstante esto, me atrevo a asegurar que todos los profesionales *acreditados* que usan la Taquigrafía manuscrita, pueden sostener con lucimiento una competencia con cualquiera que use la máquina.

La mejor demostración de que las ventajas de la máquina de escribir Taquigrafía no compensan los inconvenientes de que adolece, nos la ofrece el hecho de que en los Estados Unidos, cuyos habitantes tienen tan arraigado el espíritu del maquinismo, no es usada, a pesar de conocerse hace bastantes años.

Para terminar este artículo, ya largo, he de recordar una frase que nuestro ilustre jefe, D. Ricardo Caballero, pone muchas veces en labios de su difunto padre, que fué Director del *Diario de las Sesiones* del Congreso de los Diputados: «Al poco tiempo de reemplazar-

nos por una máquina, tendrían que volver a llamarnos». Es que nuestro trabajo tiene dos partes: una mecánica y otra intelectual. La primera quizá podrá ser hecha por medios mecánicos; la segunda, jamás. Y con máquina y sin ella, siempre harán falta taquígrafos, siendo mejor el más inteligente y culto.

No comprendo, por lo demás, la proposición que hace el Consejo de Instrucción pública de que no se conceda a la máquina de Taquigrafía mecánica de que se trata, privilegio alguno respecto a las de escribir. Este detalle me hace pensar en la existencia de cierta desorientación en el Consejo con relación a estas cuestiones, lo que quizás explique el sentido de su informe.

CARLOS ANGLADA

LA TAQUIGRAFIA MECANICA EN LOS CENTROS OFICIALES

En la *Gaceta* de Madrid, número correspondiente al día 15 del pasado mes de febrero aparece la siguiente Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, que merece ser conocida íntegramente por los compañeros taquígrafos, ya que la juzgamos de un enorme interés y transcendencia, especialmente para los que desde hace muchos tiempo ejercitamos este arte y nos dedicamos a su difusión y enseñanza. Dice así la referida Orden:

«En el expediente incoado a su instancia solicitando se declare de utilidad la enseñanza de la Taquigrafía mecánica, el Consejo de Instrucción Pública ha informado lo siguiente:

»Vista la instancia presentada por doña María Juberías Ochoa, Directora de la Escuela particular de Taquigrafía mecánica «Esteneotipia española» y representante en España de la máquina de Taquigrafía «Grandjean», en súplica de que sea declarada de utilidad la enseñanza de la Taquigrafía mecánica y admitida en exámenes de Centros oficiales y en oposiciones para ingreso en Oficinas del Estado, provincias y municipios cuando se exija el conocimiento de la Taquigrafía, = Este Consejo, luego de haber presenciado las prácticas realizadas por doña María Juberías Ochoa y examinado las ventajas obtenidas con el empleo de sus procedimientos, opina que, efectivamente, es de gran utilidad el sistema de Taquigrafía mecánica, que se recomienda por la rapidez de su aprendizaje, así como por la velocidad y perfección de la escritura.

»Por todo lo cual, propone que sea admitida en exámenes oficiales y oposicio-

nes la práctica de dicho sistema de Taquigrafía mecánica y el empleo de la máquina «Grandjean», aunque con carácter meramente voluntario y sin privilegio alguno respecto a los otros sistemas taquigráficos y máquinas de escribir usados hasta el día.»

»Y conformándose este Ministerio con el preinserto dictamen, ha tenido a bien resolver como en el mismo se propone. Lo que comunico a V. para su conocimiento y demás efectos.

Madrid, 3 de Febrero de 1932. P. D., DOMINGO BARNES.

Sra. Doña María Juberías Ochoa.»

Es laudable ese gesto del Ministerio de Instrucción Pública y de su Consejo asesor declarando práctica la Taquigrafía y manifestando públicamente por medio de una resolución desde las columnas de la *Gaceta*, la utilidad del arte taquigráfico en su novísima manifestación. Nos sorprende y congratula de manera especial.

Nos sorprende, porque hace mucho tiempo que venimos nosotros dirigiéndonos a las autoridades del Ministerio y a las altas mentalidades que rigen el Consejo, sin ser oídos, sin darnos siquiera una noticia de la resolución de nuestras súplicas en el sentido de estimar la necesidad imperiosa y efectiva de divulgarse por el Estado la Taquigrafía en sus Centros oficiales, a la par que dignificar, moral y materialmente, a su Profesorado; porque han sido tan inútiles todos nuestros razonamientos para que los ilustres magnates de la intelectualidad docente traten de reconocer la importancia que hoy día tiene la enseñanza de la Taquigrafía y la Mecnografía y reconozcan que son indispensables, sobre todo esta última, para todas las actividades de la vida moderna, compréndase por tanto esa nuestra extrañeza al romperse el silencio oficial dando un fallo tan contundente y rotundo y con la mayor seguridad. ¡Nosotros que los habíamos tildado de ignorantes en estas materias! Y precisamente por eso fueron nuestras mayores censuras contra estos sabios, que hoy nos resultan enciclopédicos, que en su intransigencia no aceptaron asesoramientos de las entidades competentes y de los organismos oficiales adecuados, ya que no quisieron ni quieren, dar un puesto en ese Consejo a los representantes de las enseñanzas especiales, que, con mayor derecho que otras muchas y con el mismo prestigio, debían estar representando la Taquigrafía y la Mecnografía personas no menos ilustres y con igual capacidad intelectual y cultural como tantos y tantos Consejeros de Instrucción Pública que en el mundo han sido.

No hay duda que han evolucionado y hasta, por lo visto, se

han impuesto en la materia. El dictamen de la Alta Corporación consultiva dice: «Que, luego de haber *presenciado* las prácticas realizadas, doña María Juberías Ochoa, y examinado las ventajas obtenidas en el *empleo de sus procedimientos*, opina que, efectivamente, es de gran utilidad el sistema de Taquigrafía mecánica, que se recomienda por su *rapidez en el aprendizaje*, así como por la velocidad y perfección de la escritura.» Es decir, que «el Consejero ponente» da a entender que él mismo ha aprendido rápidamente a escribir taquigrafía a máquina, con toda velocidad y perfección en la escritura. Lo felicitamos efusivamente por sus grandes disposiciones y por el entusiasmo que le ha llevado en su rápido aprendizaje a reconocer el arte de escribir velozmente, y este aplauso es de la mayor sinceridad porque nosotros tuvimos ocasión de apreciar en una máquina taquigráfica (la Sténophile Bivort) —que aún conservamos— hace más de quince años, que el procedimiento mecánico de escritura común abreviada (no Taquigrafía) es de gran utilidad y aún lo será mayor cuando estas máquinas alcancen mayor estado de perfeccionamiento, con serlo la que poseemos bastante más que esa acabada de declarar por el Consejo «útil», haciéndole, sin duda sin intención ni proponérselo, un poderoso y oficial reclamo a la Casa comercial que explota la marca. No hemos de dejar de reconocer como un caso paradójico el que el Consejo de Instrucción Pública, después de declararse ignorante en estas materias —en ocasión muy reciente por boca de su ilustre Presidente— se declare ahora tan competente conocedor y que le lleve a dictaminar en materia tan delicada y de tanto alcance como es la que nos ocupa, y para ello es suficiente con la simple apreciación de presenciar unos ejercicios de demostración de la Casa comercial expendedora de la mercancía.....

No quisieramos pecar de suspicaces, pero resulta muy significativo, mucho más cuando nos viene a la memoria un caso no lejano en que otra casa comercial española, constructora de una máquina de escribir, solicitaba del mismo Ministerio que se declarase de utilidad también una cosa más inocente y, desde luego, tan práctica y tan útil como la máquina taquigráfica: se trataba de *españolizar* los teclados de las máquinas de escribir; y se basaba la pretensión, principalmente, en la universalidad de nuestro idioma, proponiéndose a la Superioridad el facsímil de un teclado más racional que el que ahora usamos, adaptado a nuestro idioma, prescindiendo de los signos inútiles y aumentando otros del mayor aprovechamiento. Esta instancia fué sometida al asesoramiento de un funcionario técnico, quien emi-

tió su dictamen favorable a la petición....., pero fué deshechado por el Ministerio.

Ya lo saben los taquígrafos manuales, su taquigrafía no está declarada útil por el Estado (aunque éste se sirva de ella desde hace tantos años), pero si lo está, desde hoy, por mandato de la indiscutible mentalidad enciclopédica que impera en el Consejo de Instrucción Pública, cuyos dictámenes luminosos la Superioridad acata fervorosamente.

El dominio sugestionador de las «cosas raras», cuando son nuevas, se impone en los cerebros privilegiados. Firmemente pensamos que la mecánica en la Taquigrafía es la que nos ha de dar esplendor en los Centros docentes oficiales, si, como parece, empezamos a gozar del apoyo oficial incondicional y entusiasta. La escritura veloz está de enhorabuena. Se empieza a hacer justicia a la inmensa demanda de los tiempos modernos.

Pero da pena pensar en lo baldío del esfuerzo de tantos años de innumerable taquígrafos haciendo *demonstraciones* tan patentes como la inapreciable labor de las Cortes, las conferencias de toda índole, nuestros infinitos concursos de velocidades, etc., para no *demonstrar* nada..... Llor a la Srta. Juberías que, con tan maravillosa habilidad sabe manejar su aparato ante un miembro de selecto espíritu de asimilación, inteligente y comprensivo, del Consejo de Instrucción Pública.

E. HERNÁNDEZ DE LA ROSA

N. de la R.—Aunque los interesantes trabajos de los Sres. Anglada y Hernández de la Rosa, tienen igual punto de partida, como tratan el asunto bajo aspectos diferentes, no vacilamos en publicar los dos.

NUEVA DIRECTIVA

La de Asociación Taquigráfica de Alicante ha quedado constituida en 21 de enero último de la forma siguiente: Presidente, Justo Ulizarma.—Vicepresidente, José Alzamora.—Secretario, Jose Miralles.—Vicesecretario, José Seva.—Tesorero, Enriqueta Abad.—Bibliotecario, Enrique Aracil.

¡A EXTINGUIRSE TOCAN!

«Estos, Fabio, ¡oh dolor!, que ves ahora.....».

Verdaderamente, el tema de este artículo, elegíaco y no elegido sino impuesto por las circunstancias, más era para tratado en verso que para esta prosa de tres al cuarto en que se lo servimos al lector.

Estos —los que ahora ve Fabio— son los taquígrafos del Senado, declarados «a extinguir». ¡Pobrecillos! Los mismos que antaño saborearon las mieles del triunfo y el homenaje de los abuelos de la patria («..... entregaré a los señores taquígrafos.....») hoy, sin tratamiento y sin miramiento, son condenados a muerte, sin otro signo de benevolencia que el de no fijarles plazo para morir.

Hay cosas que uno sabe y no le gusta que se las digan. Sabe uno que está llamado a desaparecer del mundo dejando aquí personas y cosas queridas: los hijos, la suegra, la radio, el chicle, la petaca; sabe que es una verdad como una plaza de toros, o como un templo, según se decía antes, lo del «morir habemus» y, sin embargo, le molesta este certificado de defunción que le expiden por la vía parlamentaria. El acuerdo del Congreso al declararnos a extinguir tiene la severidad del juez británico al comunicar a un reo la sentencia de muerte: —«Sereis colgado por el cuello hasta que hayais dejado de existir.» O lo que es lo mismo: —«Sereis pagados a fin de mes hasta que hayais estirado la pata.» Y cuando uno es hombre discreto y se hace cargo, experimenta la desazón de que se está haciendo esperar.

Bien distinta la suerte de los del Congreso. Quizá estén contentos por otros motivos, pero uno los ve tan rozagantes y risueños y adivina en ellos la consciente superioridad del que se siente definitivamente asentado sobre la haz de la tierra. ¡Con qué sonrisita nos miran!

Repítamos el sonsonete y van dos: «Estos, Fabio, ¡oh dolor!, que ves ahora.....». Estos ¡nada menos que estos! ¡Lo mismo el hombre consecuente que lleva cincuenta años contando chistes verdes en la Puerta del Sol que el hombre ingenioso de los dibujos sarcásticos; lo mismo el hombre de físico rozagante, autor de pimpantes y esplendorosas revistas, que el hombre del gabán de pieles y las mecanógrafas succulentas! Todos llamados a extinguirse. Dan ganas de decir

«no», en ese tono iracundo y desdenoso con que acaba sus párrafos Miguel Maura. Pero el destino es implacable y aquí nuestro destino se muestra incompatible con nuestro destino. El Senado es ya como uno de esos buques desmantelados que se emplean para servir de blanco en los ejercicios de tiro de los hidroaviones y se hunden al impacto de un poderoso torpedo. De ahí que nosotros, los funcionarios a extinguir, olvidados de las pequeñas discrepancias que nos mantenían separados, empecemos a mirarnos con tolerancia y casi con simpatía, como náufragos de una misma nave que esporádicamente se mantienen a flote agarrados a un tablón, en unos más tablón que en otros.

Es una sensación extraña la que se experimenta al entrar en esta categoría, y si no fuera porque se ha abusado tanto de esta cita erudita, sacaríamos a relucir lo de *Lasciate ogni speranza.....*, que viene al caso como anillo al dedo. Yo no me hago ilusiones acerca de la suerte que me espera. Un día estaré en el Congreso afilando un lápiz (lo sé como si me lo hubiera anunciado el hada mala) y me cortaré un dedo. Empezará a salirme sangre y yo solicitaré de los compañeros próximos un trocito de tafetán. Unos harán como que no me han oído y como que están muy atareados en la traducción de sus cuartillas. Otros se excusarán diciendo que no usan tafetán y hasta los muy pícaros que tengan un trocito en la cartera se cuidarán mucho de sacarlo, consolándose con esta sutileza: —Pobrecillo, más le vale acabar de sufrir de una vez.

En fin, amigos, yo estoy resignado con mi suerte. Lo que hace falta es que no me metan prisa. Yo cumpliré la obligación de extinguirme para que no se diga que desacato un acuerdo de las Cortes. Lo que más sentiría es que las Cortes, acuciadas por los muchachos que están impacientes por que se convoquen oposiciones, adoptaran un segundo acuerdo en el sentido de «activar» la extinción de los taquígrafos del Senado.

RAMIRO MERINO

LA MAQUINA DE ESCRIBIR
UNDERWOOD

EL PROTOTIPO DE LAS MAQUINAS DE ESCRIBIR MODERNAS



CINCO AÑOS DE GARANTIA

SE DEJA A PRUEBA

PIDASE CATALOGO A

COMPañÍA MECANOGRÁFICA

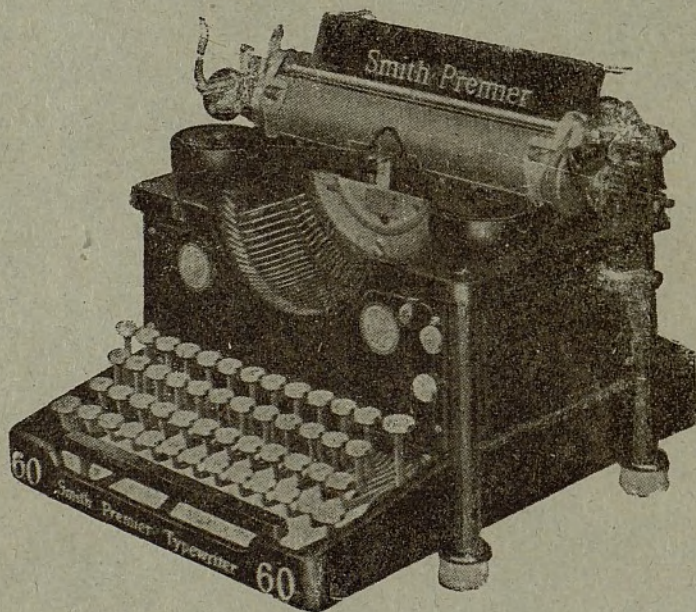
GUILLERMO TRUNIGER, S. A.

Balmes, 7 - Barcelona

Sucursal en MADRID: Alcalá, 39, entresuelo

SMITH PREMIER

MODELO NÚMERO 60



CAMPEON MUNDIAL DE RESISTENCIA

UNICA GARANTIZADA DURANTE DIEZ AÑOS (POR ESCRITO)

AGENTES EXCLUSIVOS:

A. PERIQUET Y COMPAÑIA

APARTADO 444 - TELÉFONO 94029

Oficinas: Piamonte, 23 - Exposición: Caballero de Gracia, 14-16

MADRID

Gráficas Marinas - Conde Duque, 12 y 14